

CESAR VALLEJO

POR
LEOPOLDO PANERO

DE dónde, por qué camino había venido,
soplo de ceniza caliente,
indio manso hecho de raíces eternas,
desafiando su soledad, hambriento de alma,
insomne de alma hacia la inocencia imposible,
terrible y virgen como una cruz en la penumbra;
y había llegado hasta nosotros para gemir, había venido
para gemir, aunque callaba tercamente su corazón ilusorio,
agua trémula de humildad
y labios que han besado mucho de niño?

Callaban, llenas de miedo, sus palabras,
lo mismo que al abrir una puerta golpeando en la noche;
transparente, secretamente vivo en la tierra,
transido en las mejillas de palidez;
y el eco cauteloso de sus plantas desnudas
era como la hierba cuando se corta;

*y su frente de humo gris,
y sus mandíbulas dulcemente apretadas.*

*Indio bravo en rescoldo y golondrinas culminantes de tristeza,
había venido, había venido caminando,
había venido de ciudades hundidas y era su corazón como un
y eran blancas sus manos todavía [friso de polvo,
como llenas de muerte y espuma de mar
y sus dientes ilesos como la nieve,
y sus ojos en sombra, quemados y lejos,
y el triste brillo diminuto de su mirada infantil.*

*Y estaba siempre solo aunque nosotros lo quisiéramos,
ígneo, cetrino, doloroso como un aroma,
y estaba todavía como una madre en el rincón donde envejecen
[las lágrimas,
escuchando el ebrio galope de su raza y el balar de las ovejas
y el sonido de cuanto durmiendo vive [recién paridas,
en el sitio de la libertad y el misterio.*

*Ay, había venido sonriendo, resonando como un ataúd,
[hondamente,
descendiendo de las montañas, acostumbrado al último rocío,
y traía su paisaje nativo como una gota de espuma,
y el mar y las estrellas llegaban continuamente a su abundancia,
y lejos de nosotros, no sé dónde,
en un rincón de luz íntimamente puro.*

*Después hizo un viaje hacia otra isla,
andando sobre el agua, empujado por la brisa de su espíritu,
y un día me dijeron que había muerto,
que estaba lejos, muerto,
sin saber dónde, muerto,
sin llegar nunca, muerto,
en su humildad para siempre rendida, en su montón de noble
[cansancio.*